
NOTA BIBLIOGRAFICA.

UNA VALIOSA APORTACION A LA HISTORIA DE LA BIOLOGIA MEXICANA

H. W. RICKETT "THE ROYAL BOTANICAL EXPEDITION TO NEW SPAIN". Chronica Botanica, Vol. 11, Núm. 1, pp. 1-86, pl. 44-52. Waltham, Mass. The Chronica Botanica. \$2.50

Una de las etapas más importantes en el estudio de las ciencias naturales en México la constituye la expedición que encabezada por Don Martín de Sessé y Lacasta, envió a México el Rey Carlos III de España, que tanto se distinguió por su amor a las ciencias y las artes. En realidad, durante el larguísimo período de la dominación española en la Nueva España, la Metrópoli no mostró ningún interés por el estudio de la flora y fauna de la misma, con excepción de la expedición encabezada por Francisco Hernández, que vino inmediatamente después de la Conquista y la de Sessé, que arribó a nuestras playas en las postrimerías de la dominación hispana.

Y seguramente que estas dos expediciones, aunque el valor de la primera considerando las condiciones de la época fue bastante grande, han servido, sobre todo, para poner de manifiesto el gran conocimiento que sobre la flora mexicana tenían los aborígenes; la segunda, la encabezada por Sessé, fue de mayor importancia y dejó una huella más amplia.

Es por eso que la aportación contenida en el interesante folleto publicado por The Chronica Botanica es de enorme interés para todos los que deseen conocer la forma en que se desarrolló el conocimiento de la historia natural mexicana.

El autor, H. W. Rickett, bibliógrafo del Jardín Botánico de New York, durante su permanencia en nuestro país hace algunos años, supo obtener algo del rico material contenido en el Archivo General de la Nación, referente a la expedición botánica de Nueva España y, muy particularmente, al establecimiento del Jardín Botánico que, después de muchas vicisitudes, pudo establecerse en uno de los patios del palacio virreinal, donde aun queda alguna huella del mismo.

Es curioso cómo, habiendo sido un acontecimiento de tamaña importancia, los datos publicados acerca de la mencionada expedición son notoriamente incompletos y la aportación de Rickett tiene un gran valor, aunque desgraciadamente el panorama que presenta no es muy coherente, ni se liga muy adecuadamente con el desenvolvimiento posterior de la biología mexicana, posiblemente por falta de familiaridad del autor con este aspecto.

El análisis que se hace de los diversos miembros de la expedición, a juzgar por los datos que le sirven de base, parece correcto, y es especialmente interesante en lo que respecta a José Mariano Mociño, nuestro brillante botánico, que no sólo se destacó en su tierra natal, sino que ocupó también altos puestos en el terreno científico, en la España de aquel entonces, que no fácilmente abría sus puertas a los nativos de sus dominios.

Es igualmente interesante lo que se refiere a Don Vicente Cervantes, el primer profesor de Botánica que hubo en nuestro suelo, mostrando la lucha encarnizada que tuvo que sostener para conservar incólume el prestigio y posición de su cátedra, así como el continuo batallar administrativo para arrancar al gobierno virreinal los modestos recursos económicos que servían para sostener el Jardín Botánico cuando, después de la partida de Sessé, quedó confiado a sus cuidados.

La reproducción facsimilar de fragmentos de algunos documentos, y la inclusión de algunas fotografías y otras ilustraciones bien escogidas, aumentan el valor de la obra de Rickett.

Enrique Beltrán.